

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El gigis blanco llama la atención de la mayor parte de los viajeros; pero no todos piensan, como Darwin, que basta un ligero esfuerzo de la imaginación para figurarse que hay espíritu oculto en aquel cuerpo esbelto y gracioso. La belleza del plumaje del gigis blanco y su airoso vuelo pueden justificar semejante fantasía; por lo demás su género de vida merece darse á conocer siquiera sea en breves frases.

A esta ave le gustan los bosques profundos y sombríos; se posa en los árboles; corre ágilmente en medio de las ramas, destacándose magníficamente sobre el verde oscuro de la selva. Cumming, que visitó la isla deshabitada Isabel, donde no hay ni agua dulce, encontró una colonia de gigis; pero los huevos no estaban en tierra ó á poca altura, como los de los otros esterninos, sino sobre ramas horizontales y en lige-



Fig. 230.—EL NODI TONTO

LOS NODIS—ANOUS

CARACTERES.—Los nodis se caracterizan por tener el cuerpo bastante macizo; pico mas largo que la cabeza, casi recto, comprimido lateralmente y muy afilado, de mandíbula inferior cortada en ángulo; los piés son cortos, pero robustos; los dedos se enlazan por empalmaduras no recortadas; las alas son puntiagudas; la cola larga, nada ahorquillada, y dispuesta en forma de ángulo.

EL NODI TONTO—ANOUS STOLIDUS

CARACTÉRES.—Exceptuando la parte superior de la cabeza que es gris, el nodi tonto tiene todo el plumaje pardo oscuro, con una mancha negra por encima y detrás del ojo; las alas y las rectrices son de un tinte pardo que tira al negro; el ojo pardo; el pico negro, y los piés de un pardo rojizo muy oscuro. Esta ave mide 0^m,42 de largo por 0^m,34 de punta á punta de ala; la cola tiene 0^m,13 y el ala 0^m,29 (fig. 230).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie es una de las mas extendidas de la familia, pues se la encuentra lo mismo en el mar Atlántico que en el Pacifico, aunque con mas frecuencia en este último. Audubon encontró nidos en el golfo de México, y Gilbert vió otros en la costa de Australia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«La grata impresión que nos habia producido el ave del Trópico, dice Tschudi, se disipó desagradablemente por la aparición del nodi ó *golondrina tonta de mar*. Todo el aspecto de este sér alado, su vuelo vacilante y perezoso, su larga cola, y sus alas algo anchas, indican desde lejos que representa el tipo de

ras excavaciones, suficientes apenas para que el viento no los arrojase á tierra. Cada pareja pone solo un huevo, que es bastante grande en proporcion á la talla del ave; tiene la forma redondeada, y aparece cubierto de manchas y puntos pardos sobre fondo blanco pardusco. Macho y hembra son muy cariñosos con su progenie, y vuelan lanzando fuertes gritos al rededor del hombre que se acerca á su nido. Los pequeños permanecen en el sitio mismo donde nacieron hasta que pueden volar: segun Cumming, muchos perecen al caer á tierra.

Peale ha observado que los padres los alimentan principalmente con pececillos; si bien cree que cogen tambien sobre los árboles arañas é insectos para su progenie.

Segun Pickering, el grito de los gigis adultos consiste solo en un ligero gemido apenas perceptible.

una especie particular. No ejecuta los movimientos graciosos y ligeros de los otros esterninos; no tiene su vuelo el aplomo y la viveza que se observa en el del talasidromo tempestad; en toda su manera de ser hay cierta cosa opuesta á lo que se nota en las aves de alta mar; y sin embargo, encuéntrase á menudo el nodi á gran distancia de la tierra firme. Aquí no podemos romper una lanza para rehabilitar el nombre del ave, como lo hicimos por el planga, pues el nodi es sumamente atrevido. A menudo vuela hasta las manos de los marineros, ó pasa rozándoles de tal modo, que es muy fácil tirarle al suelo con una gorra. Cuando se divisa esta ave durante el día cerca de un buque, es seguro que se posará sobre una verga para pasar allí la noche y dormir.»

Esta descripción parece bastante conforme con los relatos de otros viajeros y naturalistas, pues todos consideran á la especie como una de las mas aturdidas.

Solo Audubon manifiesta cierta indulgencia para apreciar sus movimientos. «Su vuelo, dice, recuerda en cierto modo la sombra de la noche al proyectarse en las praderas y los rios: cuando se pone sobre el agua, tiende sobre la superficie sus alas y azota las ondas con sus piés. Nada con destreza y gracia, recogiendo al paso su alimento: su ronco grito se asemeja vagamente al de una joven corneja.»

Los nidos que vió Audubon estaban hechos con ramitas y yerba seca, colocados con regularidad encima de las breñas ó de los árboles poco altos; pero nunca en tierra. «Al visitar yo la isla en el mes de mayo, dice aquel naturalista, sorprendíome ver que algunas de estas aves agrandaban y embellecian sus antiguos nidos, mientras que otras se ocupaban en hacerlos nuevos. Algunas de estas pequeñas construcciones tenían cerca de dos piés de altura, pero no presentaban sino

una pequeña excavacion, poco profunda para depositar los huevos. Aquellas aves no suspendieron su trabajo al acercarnos nosotros, aunque nueve ó diez personas andaban examinando todos los matorrales. Cuando estuvimos muy próximos, volaron miles de individuos á nuestro alrededor, y algunos tan cerca, que se hubieran podido coger fácilmente con la mano.

«Aquí se veía un nodi con una ramita en el pico, muy ocupado en su tarea; mas allá varios individuos, que sin temer nuestra presencia, cubrían sus huevos; mientras que otros llevaban alimento á su progenie. Los mas volaron al aproximarnos, para ir á posarse de nuevo cuando hubimos pasado.» Gilbert pretende por otra parte que el nodi construye con

unos nidos irregulares, en los meses de noviembre y diciembre, siendo sus dimensiones de 0^m,16 de diámetro por 0^m,11 de altura; la excavacion es muy unida, y poco á poco se cubre de tal manera de excrementos que parece formada solo de estos últimos. Los nidos están en tierra ó sobre algun espeso matorral, algunas veces en medio de los de una especie afine, que vive con los nodis en muy buena inteligencia. El macho de una de las especies está en ciertas ocasiones junto al nido de la otra, sin producir ningun desórden. El que se pasea al rededor de los nidos, se sorprende al ver la perseverancia con que las aves le protegen; apenas se alejan de sus huevos ó de la progenie, y se dejan pisar ó coger. Los nidos están tan cerca unos de otros, que no pueden menos

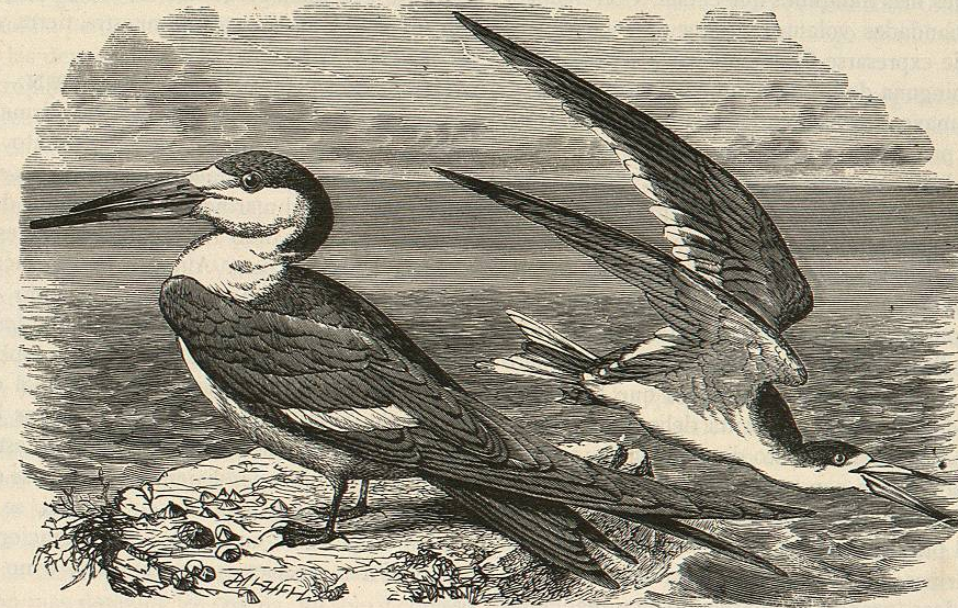


Fig. 231.—EL PICO-TIJERA ORIENTAL

de pisarse ó aves ó huevos. Estos últimos tienen la forma esférica y difieren de aspecto y color; su fondo es de color café con leche, presentando los mas manchas de un tinte castaño y pardo oscuro, que forman corona en la punta gruesa. Los hijuelos nacen á mediados de enero, con el lomo cubierto de un plumon gris plomo y blanco en el vientre; en la nuca hay una faja blanca y la garganta es gris. Gilbert asegura que en Australia se hallan expuestos á las acometidas de un lagarto que se halla con mucha frecuencia en el paraje elegido por estas aves para anidar, cuyo reptil se alimenta en parte de los pequeños; el mismo naturalista cree que de cada veinte que nacen apenas se escapa uno.

LOS RINCOPSINOS—RHYNCHOPSINÆ

CARACTÉRES.—Los rincopsinos ocupan entre los esterninos el mismo lugar que los estrigidos entre las aves de rapiña: son aves nocturnas, de cuerpo prolongado, cuello largo y cabeza pequeña; las alas son tambien muy largas; la cola de mediana longitud y ahorquillada; el pico, cuya mandíbula inferior sobresale mucho de la superior, se adelgaza en la base de un modo tan extraño, que solo puede compararse con las dos hojas de unas tijeras; los piés son endebles; los tarsos bastante largos, pero delgados; los dedos anteriores provistos de una membrana natatoria poco sesgada; el plumaje un poco largo, grasiento y liso.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La sub-familia solo cuenta, al menos que se sepa, tres especies, pero se extiende sobre la zona de los países tropicales de otros tantos conti-

nentes, es decir, sobre el sur de Asia, centro de Africa y América del sur.

EL PICO-TIJERA ORIENTAL—RHYNCHOPS ORIENTALIS

CARACTÉRES.—Esta especie, que yo he observado en las regiones altas y medias del Nilo, tiene la frente, la cara, la cola y los costados de color blanco, así como las extremidades de las grandes cobijas de las alas; la parte superior de la cabeza, la posterior del cuello, la garganta y el lomo de un pardo negro; el ojo pardo oscuro; el pico y los piés de un rojo coral. Mide 0^m,45 de largo por 1^m,10 de punta á punta de ala; esta tiene 0^m,34 y la cola 0^m,07 (fig. 231).

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El pico-tijera oriental vuela lo mismo de día que de noche; pero en este último caso, solo cuando le espantan. Durante el día permanece inmóvil sobre los bancos de arena, por lo regular apoyado sobre el vientre, y mas raras veces sosteniéndose con sus débiles piés; cuando se posa no se le oye producir el mas ligero grito ni movimiento. A la puesta del sol recobra toda su vivacidad; levántase y se estira; despliega las alas, golpea el suelo con los piés y lanza su grito de llamada: á la caída de la noche sale á buscar su alimento. Dirígese hácia el agua agitando con lentitud las alas, sin emitir grito alguno; de vez en cuando sumerge durante varios minutos su pico inferior á fin de explorar; al mismo tiempo atrapa los insectos que sobrenadan en la superficie, y que en las regiones del Nilo constituyen su principal alimento. Es probable que tambien dé caza á los peces pequeños.

El vuelo del pico-tijera oriental es ligero, gracioso, y singular á la vez, porque debe llevar las alas muy levantadas para que sus extremidades no agiten la superficie del agua. La longitud particular del cuello les permite volar de tal modo, y mantener el cuerpo al mismo tiempo á pocas pulgadas sobre la superficie líquida, en la que deben sumergir una buena parte de su pico. Esta ave caza en extensiones de varias leguas en el curso del río, sobre todo cuando habita con otros muchos de sus semejantes la misma isla, y se halla por consiguiente muy dividido el territorio de caza. En el Africa central, rara vez abandona el río para ir á buscar su alimento en los estanques que en los alrededores forman las aguas llovidas; mientras que en el sudeste y el oeste del continente, se complace en buscar, lo mismo que su congénere de América, parajes mas tranquilos que el mar. Con frecuencia se oye á las bandadas volantes producir su voz, ligero grito que no puede expresarse fácilmente con palabras, y que no es comun en ninguna de las aves que yo conozco.

En el mes de mayo descubrí en los alrededores de Don-gola un nido del pico-tijera oriental: muchas de estas aves, que estaban echadas en un gran islote de arena, me llamaron la atención con sus gritos, y apenas puse el pié en su dominio, rodeáronme manifestando tal espanto, que no pude conservar la menor duda acerca de la causa de su temor. Con gran satisfaccion encontré despues de breves pesquisas, varios nidos de construccion reciente, ó ya terminados, que consistían en sencillas cavidades practicadas en la arena, pero de aspecto singular por los pequeños surcos que las rodeaban por todos lados, trazados con tanta delicadeza, que se hubieran creído hechos con el canto de un cuchillo; solo lo podia haber trazado el ave con su pico inferior. Los huevos que encontramos, y que mas tarde reconocimos sin vacilar como propios del pico-tijera, se parecían singularmente á los de ciertas golondrinas; eran de forma francamente ovoidea, de fondo gris verdoso, tirando al amarillento, con manchitas y rayas de color gris ó pardo oscuro, mas ó menos irregulares: cada nido contenía de tres á cinco huevos. Ignoro si el macho y la hembra cubren, ó si solo se ocupa de ello esta última; tampoco he podido hacer observacion alguna respecto á la cria de los hijuelos. Debe no obstante admitirse, que los pico-tijeras jóvenes de Africa se conducen exactamente lo mismo que sus congéneres de las Indias, acerca de los cuales nos ha dado Jerdon los siguientes detalles: «Es verdaderamente curioso ver á este enjambre de pequeños séres, en número de unos cien individuos, pasar como un torbellino con cierta celeridad, y prepararse á huir á nado al llegar nosotros al extremo del banco de arena, mientras que otros procuraban ocultarse. No sabían nadar, ó por lo menos se hundían profundamente en el agua.» Se ha observado en la especie de América que el desarrollo se produce con bastante lentitud.

LOS LARINOS—LARINÆ

CARACTERES.—*Cuervos del mar* llamo á los larinos, que por su conjunto y carácter recuerdan aquellas aves, y que constituyen una sub-familia bien determinada. Son aves de formas esbeltas aunque robustas, y de tamaño muy diferente, puesto que las especies mas pequeñas apenas son tan grandes como las melenulas, mientras que las mayores alcanzan las dimensiones del águila. El cuerpo es fuerte; el cuello corto; la cabeza bastante grande; el pico de mediana longitud, muy comprimido lateralmente, recto hasta el centro de la arista, desde donde se encorva ligeramente en forma de gancho hácia abajo; la mandíbula inferior se prolonga en la punta en forma de ángulo; tanto los cortes superiores como

los inferiores son agudos; la boca hendida hasta los ojos; los piés son de mediana altura; los tarsos delgados, y casi siempre con cuatro dedos, hallándose los exteriores provistos de membranas natatorias; las alas, grandes, largas y anchas, se estrechan en la punta; la primera rémige es la mas larga; la cola, compuesta de doce rectrices, y de longitud regular, es ancha y recta, raras veces ligeramente sesgada, ó un poco prolongada en el centro. El plumaje pequeño es muy espeso, casi peloso en la cara inferior del cuerpo, pero blando y sedoso; el color fino y agradable, por lo regular muy uniforme, pero variado segun la estacion y la edad. La estructura interna se parece en todos los conceptos esenciales á la de los esterninos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los larinos, de los cuales se han distinguido mas de sesenta especies, se extienden sobre todas las partes de nuestra tierra y habitan todos los mares.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Pocas especies avanzan mar adentro, léjos de la tierra firme, y cuando esto sucede, se las ve siempre volver muy pronto, por lo cual podemos llamarlas, propiamente hablando, *aves litorales*. Los larinos son para el marinero indicio seguro de la proximidad de la tierra, y cuando rodean el buque, es señal que no se halla léjos la costa. Aunque se les encuentre en plena mar, se les ve con mas frecuencia volando en direccion al interior de las tierras, seguir el curso de los grandes rios y dirigirse de una corriente á otra. Ciertas especies se fijan por un tiempo mas ó menos largo en tal ó cual canton: llegada la hora de reproducirse, prefieren las aguas interiores como lugares de residencia. Varias especies de esta familia pertenecen al grupo de aves viajeras; preséntanse en su patria septentrional por la primavera, cubren allí, se detienen algun tiempo, y vuelven á emprender su emigracion hácia fines del otoño. Otras especies viajan tambien, ó no hacen mas que pasar.

Paréceme casi superfluo decir que estós cambios de un punto á otro se explican por el género de alimento: todos los larinos, sin excepcion, comen con preferencia peces; pero muchos de ellos pertenecen al grupo de las mas activas cazadoras de insectos, siendo estas especies precisamente las que están condenadas á continuas mudanzas; mientras que aquellas que habitan regiones donde el mar no se congela, encuentran hasta en el invierno alimento muy abundante. Prescindiendo de este leve recurso alimenticio, las aves de que hablamos saben utilizar todos los pequeños séres que el mar contiene, ó mejor dicho, todas las materias animales. A semejanza de los buitres, comen los cuerpos muertos, bien sean recientes ó se hallen en estado de descomposicion; dan caza á los séres vivos, como lo hacen las aves de rapiña, y reúnen en la playa como palomas ó pollas acuáticas; tienen, en fin, las costumbres de aves diversas, segun se observa en los cuervos, pero son mas voraces que estos últimos, pues parece acosarles un hambre insaciable.

Calificamos de gracioso el aspecto de estas aves en tierra firme, porque parecen tener cierta dignidad; su andar es áairoso y relativamente rápido; su ligereza en las aguas excede á la de la mayor parte de las aves nadadoras. Cuando descansan en la superficie de las olas parecen bolas de espuma, y de tal modo se destacan sus brillantes colores, que son verdaderas joyas del mar. Emprenden el vuelo aleteando con lentitud; con frecuencia ejecutan un movimiento flotante, moderado, ligero y gracioso, que recuerda el de las aves de rapiña de anchas alas, y se continúa con tal soltura, que no se cansa uno de contemplarlo. Su rápido descenso no se efectúa tan bien como el de otras especies; pero se lanzan en las olas con tal vigor, que sumergen su ligero cuerpo á

pié y medio debajo de la superficie del agua, y aun á dos algunas veces. Su voz es bastante desagradable; emiten gritos, débiles algunas veces y mas penetrantes otras; gritos chillones y roncós, que se pueden oír hasta la saciedad siempre que se tenga suficiente valor ó paciencia para ello.

Por lo que hace á sus sentidos, la vista y el oído en particular son los mas desarrollados; el tacto parece tambien muy sensible; y manifiestan cierto gusto al elegir los pedazos cuando pueden escoger: en cuanto á su olfato, apenas se puede juzgar.

Todos los larinos son aves cautelosas é inteligentes que saben apreciar las buenas ó malas intenciones y regulan por ellas su conducta. Son valerosas con las otras aves, confiadas y altivas; y á pesar de todo el afecto que profesan á sus compañeras y sus crías, gústales vivir en sociedad con otras especies de su familia; pero son envidiosas, desconfiadas, desagradables con las demás aves; hasta sacian su apetito, devorando sin escrúpulo á sus congéneres. Las grandes especies nos parecen perezosas y graves, al paso que las pequeñas son vivaces y alegres, aunque no pueden compararse en este punto con las cantoras y otras aves terrestres.

Los larinos fijan muy poco su atencion en los otros séres acuáticos, sin que sepan mas si es porque los temen ó porque no les producen ninguna utilidad. Viven y cubren en medio de otras palmípedas, tales como los pingüinos y los somormujos; pero lo hacen solo porque les conviene la localidad, no por el deseo de asociarse, pues cuando pueden, no vacilan en arrebatar los huevos á sus propias compañeras. Desconfian del hombre en todo lugar y circunstancias, y sin embargo, están siempre en su vecindad; buscan los puertos pequeños y todos los lugares habitados en las costas; rodean los barcos que se hallan en el mar ó se acercan á tierra, cual si la experiencia les hubiese enseñado que siempre les puede reportar algun beneficio acercarse á nuestros semejantes. Una observacion mas detenida les enseña, no solo á conocer el país, sino á distinguir ciertas personas; por eso aparecen muy numerosos en las localidades donde pueden recoger un abundante botín sin ser molestados; muéstranse entonces confiados, ó mas bien atrevidos, pero no olvidan fácilmente la persecucion de que hayan sido objeto. El larino que se ve acosado procura comunicar su temor á los demás, pues todos ellos parecen dispuestos á prestarse auxilio cuando se trata de conjurar algun riesgo ó combatir á un enemigo. Las rapaces, los estercorarios y las cornejas son acometidos á la vez por todos los larinos que se encuentran en los alrededores, y con frecuencia deben huir.

Fuera de la época del celo, se ven á veces individuos viejos solitarios; pero durante este período, los larinos se reúnen, constituyendo en algunas ocasiones inmensas bandadas. En las costas de Francia, de Alemania y de Inglaterra, se ven costas bravas donde habitan ya varios centenares de parejas; mas al norte existen colonias cuyo número no es posible calcular. Allí tambien están menos unidas las grandes especies, y mas las pequeñas: estas últimas cubren materialmente regiones enteras de rocas ó de costas; aprovechan el mas pequeño espacio que se presenta, y construyen sus nidos tan cerca unos de otros, que las aves se tocan cuando cubren. Los nidos difieren, segun los países, en cuanto á la clase del material de que se forman; por lo regular son de una construccion uniforme, aunque sin mucha cohesion ni arte; se componen de líquenes secos hallados en el mar ó en la ribera; á falta de ellos el nido ofrece la mayor sencillez. La puesta consta de dos á cuatro huevos, de forma ovoidea, cáscara gruesa, granujienta y con manchas de un gris ceniciento ó pardo negro sobre fondo verde que algunas veces tira al pardo. Macho y hembra cubren por turno durante

tres ó cuatro semanas, y mas cuando el tiempo no es favorable. Los padres manifiestan un cariño particular á su pro-genie, olvidando toda prudencia cuando está en peligro. Los hijuelos nacen cubiertos de un plumon espeso y manchado, y abandonan el nido muy pronto. Pocos dias despues de su nacimiento se pasean ya por las inmediaciones de aquel; ocúltanse si es necesario entre las desigualdades del terreno, ó procuran huir por el agua. Los pequeños que nacen sobre cornisas de paredes escarpadas de roca deben esperar á que se desarrollen sus alas, pues los larinos no se atreven á saltar desde tal altura como lo hacen con tanta frecuencia otras palmípedas. Los pequeños reciben al principio alimento medio digerido por sus padres; luego comen presas frescas, ó materias animales recogidas en las playas. Despues de su primer ensayo para volar, permanecen todavía algun tiempo con el macho y la hembra; luego abandonan los nidos y se dispersan en todas direcciones.

CAZA.—En ciertos países se organizan todos los años grandes cacerías contra los larinos, mas bien por el gusto de matarlos, que para utilizarse de ellos: en las altas regiones del norte no se les persigue. Esta cacería no ofrece ninguna dificultad: basta tirar al aire un pañuelo blanco para verles acudir: los primeros que caen sirven de cebo para coger otros muchos, pues los que ven un objeto blanco en el mar desde cierta altura, creen que es alguna buena presa, y se acercan con avidez al sitio á fin de asegurarse. Tambien se cogen los larinos con lazos dispuestos en los bancos de arena, ó con redes, en las que se pone por cebo algun pescado.

CAUTIVIDAD.—Estas aves son fáciles de domesticar, pero muy costosas para el aficionado, porque es preciso darles pesca ó carne. Acostúmbranse pronto á su nueva vida, á su recinto y á la persona que les da de comer; reconocen á esta última entre las demás, salúdala con gritos de alegría, y contestan á su llamamiento. Se pueden domesticar casi tanto como el cuervo ó la corneja, y hasta se reproducen en cautividad si se hallan en un vasto recinto.

USOS Y PRODUCTOS.—En las altas regiones septentrionales no figuran solo estas aves como las mas hermosas, sino tambien como las mas útiles; y por eso se las tiene consideracion y se las protege contra las demás hijas del mar, que aparecen todos los años en las *montañas de las aves*. Ciertos propietarios noruegos consideran los huevos de los larinos como una parte esencial del producto de sus tierras: los habitantes los aprecian como un alimento muy apetitoso. Estos huevos, cuyo precio es relativamente subido, se hallan sepultados en la arena, en extensiones de varias leguas: las plumas de las gaviotas reemplazan, para los pobres habitantes del norte, la pluma y el plumon de que se sirven los ricos para sus lechos. Unicamente á los mogoles del norte les parece algo apetitosa la carne de los larinos: los holandeses y groenlandeses comen tambien la de los pequeños, que constituye un plato muy regular cuando está bien condimentada. Sin embargo, aprecian mucho mas á estas aves por sus huevos y sus plumas que por su carne.

LAS GAVIOTAS—LARUS

CARACTERES.—En este género se reúnen la mayor parte de las grandes especies de la familia, que se caracterizan por su cola sesgada en rectángulo y su color muy uniforme. Muchas de ellas habitan la Europa, y otras, que son exóticas, solo visitan este continente. Para complacer á cuantos han solicitado que haga una breve descripcion de todas las especies europeas, hablaré tanto de las unas como de las otras.